

TIEMPO ORDINARIO**23º tiempo ordinario****9 de septiembre****INVOCAMOS LA LUZ Y LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO:****PARTIR DEL TEXTO DE LA VIDA**

Jesús con su Palabra, nos ha abierto y purificado el corazón, según lo que hemos meditado la última vez, nos ha enseñado que de un corazón limpio sale todo lo bueno..... ¿Cómo haremos para que la Palabra de Dios siga abriendo oídos y corazón, y muchos mas puedan proclamar la experiencia del buen Dios entre nosotros?

LECTURA:**Mc 7,31-37***Habla, Señor, que tu **pueblo escucha!*****REALIZAMOS EL ECO:****REFLEXIONAMOS: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?**

Los profetas de Israel usaban con frecuencia la "sordera" como una metáfora provocativa para hablar de la cerrazón y la resistencia del pueblo de Dios. Israel tiene oídos pero no oyen, lo que Dios le está diciendo. Así, las curaciones de sordos narradas por los evangelistas pueden ser leídas como relatos de conversión que nos invitan a dejarnos curar por Jesús de sorderas y resistencias que nos impiden escuchar su llamada al seguimiento. Marcos ofrece matices muy sugerentes para trabajar esta conversión en las comunidades cristianas.

Como en el relato, es necesario un grupo de hermanos, una comunidad, que ayude para vivir en torno a Jesús dejándose curar por él. Aunque esto no es fácil, hay un proceso, es necesario recogimiento y relación personal. Necesitamos en nuestros grupos cristianos un clima que permita un contacto más personal y vital de los creyentes con Jesús. La fe en Jesucristo nace y crece en esa relación con él.

Jesús trabaja intensamente los oídos y la lengua del enfermo, pero no basta. Es necesario que el sordo colabore. Por eso Jesús le grita, después de mirar al cielo, la primera palabra que ha de escuchar quien vive sordo a Jesús y a su evangelio: Efata! Ábrete!

Es urgente que los cristianos escuchemos también hoy esta llamada de Jesús. No son momentos fáciles para su Iglesia. Se nos pide actuar con lucidez y responsabilidad. La fuerza sanadora de Jesús nos puede curar.

La situación del sordo es una vida desgraciada, vive encerrado en su propia soledad. Pero cuando Jesús actúa, aquél hombre sale de su aislamiento y, por vez primera, descubre lo que es vivir escuchando a los demás y conversando abiertamente con todos. La gente queda admirada. Jesús lo hace todo bien, como el Creador.

Es una invitación a dejarse trabajar por Jesús para abrir bien los ojos y los oídos a su persona y su palabra. Unos discípulos sordos a su mensaje serán como tartamudo al anunciar el evangelio.

Vivir dentro de la Iglesia con mentalidad abierta o cerrada puede ser una cuestión de actitud mental o de posición práctica, fruto casi siempre de la propia estructura psicológica o de la formación recibida. Pero cuando se trata de abrirse o cerrarse al evangelio, el asunto es de importancia decisiva.

Si vivimos sordos al mensaje de Jesús, si no entendemos su proyecto, si no captamos su amor a los que sufren, nos encerraremos en nuestros problemas y no escucharemos los de la gente. No sabremos anunciar la Buena Noticia de Jesús. Deformaremos su mensaje. A muchos se les hará difícil entender nuestro evangelio.

Albert Camus ha descrito como pocos el vacío de la vida monótona de cada día. Escribe relatando el mito de Sísifo: resulta que todos los decorados se vienen abajo. Levantarse, tranvía, cuatro horas de oficina o de taller, comida, tranvía, cuatro horas de trabajo, descanso, dormir, y el lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado, siempre el mismo ritmo, siguiendo el mismo camino de siempre. Un día surge el porqué y todo vuelve a comenzar en medio de ese cansancio teñido de admiración.

A veces la vida es monótona y nos plantea con toda crudeza los interrogantes más hondos de nuestro ser. Todo esto para qué? Porqué vivo? Vale la pena vivir así? Tiene sentido esta vida?

El riesgo es siempre la huida. Encerrarnos en la ocupación de cada día sin más. Vivir sin interioridad. Caminar sin brújula. No reflexionar. Perder el deseo de vivir con más profundidad. Hacer lo que hacen todos. Seguir la corriente. Vivir de manera mecánica. Sustituir las exigencias más radicales del corazón por toda clase de necesidades superfluas. No escuchar ninguna otra voz. Permanecer sordos a cualquier llamada profunda.

El relato de la curación del sordomudo es una llamada a la apertura y la comunicación. Aquel hombre sordo y mudo, encerrado en sí mismo, incapaz de salir de su aislamiento, ha de dejar que Jesús trabaje sus oídos y su lengua. La palabra de Jesús resuena también hoy como un imperativo para cada uno: Abrete!

La soledad se ha convertido en una de las plagas más graves de nuestra sociedad. El contacto humano se ha enfriado en muchos ámbitos de nuestra sociedad. La gente apenas se siente responsable de los demás. Cada uno vive en su mundo. No es fácil el regalo de la verdadera amistad.

Hay quienes han perdido la capacidad de llegar a un encuentro cálido, cordial, sincero. No son capaces de amar y no se sienten comprendidos ni amados por nadie. Se relacionan cada día con mucha gente, pero en realidad no se encuentran con nadie. Viven con el corazón bloqueado. Cerrados a Dios y cerrados a los demás.

Muchas veces la causa es el pecado, el egoísmo, la desconfianza, la insolidaridad son lo que más nos separa y aísla a unos y a otros. Por eso la conversión al amor es camino indispensable para escapar de la soledad. El que se abre al amor al Padre y a los hermanos no está solo. Vive de manera solidaria.

La fe cristiana es siempre llamada a la comunicación y la apertura. El retraimiento y la incomunicación impiden su crecimiento. El primer paso que hemos de dar para reavivar nuestra vida y despertar nuestra fe es abrirnos con confianza a Dios y a los demás. Escuchar el éfata de Jesús.

ORACIÓN COMUNITARIA:

Ahora realizamos, las suplicas, acciones de gracias o peticiones que podamos agregar.....

CONTEMPLACIÓN: Volvemos a nuestra realidad cotidiana y

ACTUAMOS: PROPÓSITO DE ESTE ENCUENTRO: personal y comunitario